

Algunas Anotaciones Críticas sobre la Marcha de la Universidad Colombiana

La finalidad del presente comentario es plantear una serie de modestos interrogantes sobre la marcha de la universidad colombiana. Para tal efecto, cabe preguntarse: está la universidad colombiana en crisis? Una respuesta directa y llana a tal interrogante podría llevar a una generalización que bien vale la pena evitar. Por el contrario, es aconsejable distinguir. La crisis de autoridad que durante tantos años reinó en nuestras universidades representa actualmente una etapa superada. Las directivas de las universidades, plenamente respaldadas por los poderes centrales, han hecho comprender a los esudiantes, por medio de sistemas de persuasión, los cuales no dieron el mejor resultado, y más recientemente a través de medidas coercitivas, que la función o misión del estudiantado es esencialmente ESTUDIAR, y no invadir u obstaculizar, como se venía haciendo, el radio de acción de las personas a quienes se les había confiado la misión de guiar la universidad.

Pero qué decir sobre la existencia de una crisis de tipo académico? En este aspecto aparecen agudas deficiencias que permiten inferir una situación indeseable. Desde luego, lo que aquí se diga puede no ser aplicable a todas y cada una de las universidades existentes en el país, ni a todos y cada uno de los estudiantes colombianos, pero si a la gran mayoría de unas y otros, razón por la cual vale la pena anotar el fenómeno y tratar de analizarlo.

Nuestra experiencia en la docencia universitaria nos ha permitido observar la actitud pasiva que asume el estudiantado, con las naturales excepciones, en la labor de aprendizaje. El estudiante desea y exi-

ge que el profesor entregue todo el material de enseñanza digerido y desmenuzado porque este proceder se ajusta a su posición psicológica pasiva y le facilita la aplicación de la ley del menor esfuerzo. Mira con apatía los trabajos de investigación y todas aquellas tareas donde pueda poner en juego su creatividad y plasmar su verdadera personalidad. Parece que prefiriera descansar sobre las fuerzas de la memoria antes que en los planteamientos lógicos de su inteligencia. Tal posición lo lleva a estudiar sólo para satisfacer los requisitos, por cierto mínimos, de aprobar cursos sin que mucho importe el conocimiento a fondo de los problemas planteados.

Pero no todas las causas de este agudo problema pueden atribuirse al estudiantado. Por el contrario, la proliferación de universidades y los pocos requisitos exigidos para ser profesor universitario, han contribuido en grado sumo a agudizar la crisis. La creación incontrolada de universidades ha dado origen a falta de profesorado idóneo, viéndose así estas instituciones en la necesidad de recurrir con frecuencia a personas que aunque "diplomadas" ignoran los procesos educativos y las cátedras que se les asignan. Así, por ejemplo, no es difícil encontrar que a un abogado se le llame a regentar las cátedras de Sociología o de Hacienda Pública, por la sola circunstancia de ser abogado, cuando, en verdad, la calidad de tal no es suficiente título para regentarlas. Si el profesor ignora lo que va a enseñar, mal puede motivar a sus estudiantes.

Creemos firmemente que el éxito de algunas universidades colombianas que hoy tienen prestigio en el exterior se debe a la superación de las deficiencias anotadas, especialmente en lo que dice relación a la calidad del profesorado, su dedicación de tiempo completo a la docencia, y a los cambios de los sistemas de enseñanza que casi tradicionalmente han estado en boga en el país. Por ello, sería altamente deseable que la entidad respectiva, bien sea Ministerio de Educación o Asociación Colombiana de Universidades, estableciera una serie de requisitos para ser profesor universitario, lo que de seguro redundaría en beneficio de un más alto nivel académico. Como conclusión, nuestro lema del futuro bien podría ser: Juventudes mejor preparadas aún a costa de un menor número de doctores.

Hernando Lafaurie Peñaranda